

LA TEOSOFIA EN TIBET:

LAS ENSEÑANZAS DE LA ESCUELA JONANGPA

(DAVID REIGLE)

Hace algunos siglos, en Tibet surgió una escuela de enseñanzas que tiene muchos paralelos con la Teosofía: la escuela Jonangpa. Al igual que la Teosofía, la cual intentó restablecer las enseñanzas de la “religión universalmente difundida del mundo antiguo y prehistórico,” dicha escuela trató de recuperar las enseñanzas de la Era Dorada. Análogamente a la Teosofía, que enseña, como su proposición fundamental: “un principio omnipresente, eterno, ilimitado e inmutable, sobre el cual no es posible especular, por trascender el poder de la concepción humana,” la escuela Jonangpa enseña un principio que es permanente, estable, quiescente y eterno, que está vacío de todo, excepto de sí mismo o “vacío de todo lo demás” y, por lo tanto, trasciende, incluso, la conceptualización más sutil. Y, al igual que la Teosofía, fue perseguida por la ortodoxia.

UNA DOCTRINA SECRETA

Yumo Mikyo Dorje, un yogi del siglo once-doce, dio origen a las enseñanzas de la escuela de Jonangpa. Fue un estudiante de Soma-natha, el pandit sánscrito y el maestro Kalachakra del Kashmir, quien tradujo el gran comentario Kalachakra, *Vimala-prabha*, en tibetano. Según se dice: Yumo recibió las enseñanzas Jonangpa mientras practicaba el yoga Kalachakra de los seis miembros en el monte Kailasa de la zona tibetana occidental. Las enseñanzas Jonangpa incluyen, primero, la transmisión del Kalachakra y de la doctrina relativa al “vacío de todo lo demás.” Yumo explicó que estas eran una “doctrina secreta”, pero, como no escribió dichas enseñanzas, no tenemos una obra suya que se titule *La Doctrina Secreta*, como la de H. P. Blavatsky. Fue el sucesor de Yumo, Dolpopa, quien cumplió con la tarea de ponerlas por escrito.

LA DOCTRINA DEL CORAZON

Estas enseñanzas fueron transmitidas oralmente a Dolpopa (se escribe también Dolpupa, 1292-1361), el cual transcribió el shentong o la enseñanzas del “vacío de todo lo demás”, en su libro más famoso: *La Doctrina de la Montaña, el Océano de Significado Definitivo*. A estas enseñanzas se les define como la “doctrina del corazón”, por eso, Dolpopa describe su libro como: “la Lámpara de la Doctrina del Corazón.” En lo referente a la doctrina del corazón, H. P. Blavatsky afirma:

“La expresión: ‘el Misterio del Ojo’, muestra, a cada estudiante de Esoterismo Budista, la ausencia de todo Esoterismo. Sin en lugar de ojo, estuviese ‘Corazón’, significaría lo que ahora sólo profesa transmitir. La ‘Doctrina del Ojo’ significa dogma y letra muerta, el ritualismo eclesiástico para quienes están satisfechos con las fórmulas exotéricas. ‘La Doctrina del Corazón’ o el ‘Sello del Corazón’, es la única verdadera.”

LA TRADICION DE LA ERA DORADA

Dolpopa escribió otro libro famoso, *El Cuarto Concilio*, en el cual presenta la relación entre los cuatro yugas y el decaimiento de la doctrina. En la Era Dorada (Kṛta Yuga), las enseñanzas del canon budista sagrado se entendían correctamente, sin embargo, al paso que la tercera edad, la cuarta edad y la edad oscura adelantaban, este entendimiento fue perdiéndose paulatinamente. Así, muchos escritores budistas de las épocas posteriores, que ya no tenían el verdadero entendimiento, escribieron comentarios que no explicaban las enseñanzas correctamente. Es el propósito de Dolpopa el de restablecer la comprensión correcta como lo era en la Era Dorada. De aquí que define las enseñanzas de Jonangpa como la “Tradición de la Era Dorada.” En el artículo: “Enseñanzas Tibetanas”, el corresponsal tibetano de H. P. Blavatsky concuerda con que el canon budista tibetano tiene un sentido dual y que muchos comentaristas budistas no entendieron su verdadero significado.

“No cabe duda que las llamadas escrituras chinas y tibetanas, las obras estándar de China y Japón, contienen una copiosa cantidad de tópicos mitológicos y legendarios, más adecuados para cuentos de hadas que para una exposición de la Religión Sabiduría predicada por nuestro Salvador del mundo. Algunas de ellas fueron escritas por nuestros eruditos más preparados, muchos de los cuales, siendo no iniciados, pero sinceros y piadosos, comentaron sobre lo que nunca comprendieron correctamente. Ninguna de estas escrituras está en

el canon; [...los textos canónicos] no contienen ficción, sino simplemente información para las generaciones futuras que, por aquel entonces, pueden haber obtenido la clave para interpretarlas correctamente.”

Vale la pena notar que los libros de Dolpopa fueron prohibidos en el siglo XVII y fue muy difícil encontrarlos. En 1970 y 1980, se localizaron algunos de sus libros que fueron reimpresos. En 1990, Matthew Kapstein visitó lo que solía ser el Tibet oriental y ahora era la China occidental, donde habían sobrevivido algunos monasterios Jonangpa, obteniendo, para la Biblioteca del Congreso Estadunidense, una serie completa de las Colecciones de Obras de Dolpopa que luego fueron republicadas en Delhi, en 1992.

LAS ENSEÑANZAS JONANGPA: KALACHAKRA Y MAITREYA

Las enseñanzas Jonangpa se basan, primariamente, en el Kalachakra y en las obras de Maitreya. En otro lugar he proporcionado pruebas que relacionan “El Libro de Dzyan”, sobre el cual se basa “La Doctrina Secreta” y el mula Tantra Kalachakra perdido. Un pasaje importante de una carta de H. P. Blavatsky a A. P. Sinnett, también conecta el Libro de Dzyan con el trabajo de Maitreya:

“Acabo de terminar un largo capítulo introductivo o *Preámbulo*, Prólogo o cualquier nombre que quiera darle, para mostrar al lector que el texto de *La Doctrina Secreta* no es ficción. Cada sección comienza con una página de traducción del Libro de Dzyan y el Libro Secreto de ‘Maytreya Buda’, *Champai chhos Nga* (en prosa, no los cinco libros en versos, que son un velo).”

Blavatsky alude, aquí, a un libro secreto de Maitreya y no a los cinco conocidos. Vale la pena considerar que de la India vinieron al Tibet dos escuelas de interpretación de las obras de Maitreya: una escuela doctrinal o analítica, cuya exégesis textual es todavía vigente y una escuela meditativa o práctica que se consideraba como desaparecida desde hace algunos siglos. Según Leonard van der Kujip, esta escuela no se extinguió, sino que se convirtió en la base de las enseñanzas Jonangpa:

“Con respecto a esto, las investigaciones futuras podrán mostrar dos cosas, en primer lugar: el precursor de la llamada posición Jo-nang-pa y el ‘Gran *madhyamaka*’, era la escuela meditativa práctica que creció alrededor de estas enseñanzas de Maitreya[natha]. En el tiempo, otros textos que expresaban sentimientos similares o que se interpretaban como apoyando ideas análogas, fueron agregados al grupo original de los textos en los cuales esta tradición se basaba. En segundo lugar, es posible mostrar que los esfuerzos de Dolpopa se podrían caracterizar como una tentativa de restablecer la ‘Escuela Meditativa’ según la metodología normativa de la ‘Escuela Analítica.’”

El libro específico de Maitreya, en el cual se basa la doctrina fundamental de shen-tong o “vacío de todo lo demás”, es *Ratna-gotra-vibhaga*, llamado, también, *Uttara-tantra*. Este libro contiene una síntesis del *tathagata-garbha* o la enseñanza de la “matriz del Buda.” La enseñanza *tathagata-garbha* de una matriz universal o naturaleza del Buda, que todos tienen, es tan diferente de las otras enseñanzas budistas, que los escritores budistas desavenían sobre como clasificarla. Algunos escritores tibetanos la consideraron como una enseñanza Madhyamaka y otros, Yogacharya, aunque no se adaptaba bien a ninguna de las dos. Uno de los primeros escritores chinos, Fa-tsang (643-712), la colocó en su categoría separada, más allá de las tres aceptadas: Hinayana, Madhyamaka y Yogacharya. De manera análoga, H. P. Blavatsky habla de una séptima escuela de filosofía inda (*darsana*), además de las seis aceptadas, la escuela esotérica:

“Esta es la opinión de cada una de las seis grandes escuelas de filosofía inda: los seis principios de aquel cuerpo unidad de Sabiduría, del cual la ‘gnosis’, el conocimiento oculto, es la séptima.

LOS SIETE GRANDES MISTERIOS

El Mahatma teosófico, conocido con las iniciales K. H., habla de siete grandes misterios de la metafísica budista.

“En relación con esto, quiero decirle que, como usted parece estar tan interesado al tema, lo mejor que puede hacer es estudiar las dos doctrinas del Karma y del Nirvana lo más profundamente posible. A menos que conozca bien las dos doctrinas: la clave doble de la metafísica de Abhidharma, se encontrará siempre perdido en intentar comprender el resto. Tenemos varios tipos de Karma y Nirvana en sus diferentes aplicaciones al Universo, al mundo, a los Devas, a los Budas, a los Bodhisattvas, a los hombres y a los animales; el segundo incluye sus siete reinos. Karma y Nirvana son sólo dos de los siete grandes *misterios* de la metafísica budista y los mejores orientalistas sólo conocen cuatro de los siete y de forma muy imperfecta.”

El Ratna-gotra-vibhaga de Maitreya, el libro del cual procede la enseñanza de *tathagata-garbha* o la “matriz del Buda”, comienza enumerando siete temas-vajra. Vajra significa diamante y la analogía se encuentra en el

comentario de Aryasanga, según el cual, como un diamante es duro de penetrar, así estos temas son difíciles de comprender. Por eso se pueden llamar misterios. He aquí el verso inicial:

“1. Buda, la doctrina (*dharma*), la comunidad (*gana=sangha*), el elemento (*dhatu*), la iluminación (*bodhi=nirvana*), las cualidades virtuosas (*guna*) y, finalmente, la acción-buda (*karma*); estos siete temas análogos al diamante son, en breve, el cuerpo de todo el texto.”

[Notas: *Dhatu* es, quizá, el término clave en *Ratna-gotra-vibhanga*. Su significado básico es “Elemento” (Hookham; también “el Germen (del Budado)” (Obermiller); “la Esencia [del Budal]” (Takasaki); la “naturaleza del Buda” (Holmes). Cada uno de los siete vajra-padas (temas) tiene un aspecto convencional (*samvrti*) y uno último (*paramartha*). Cuando *Dhatu* está oscurecido es llamado *tathagata-garbha*; cuando no lo está, es llamado *dharma-kaya*.] Este texto presenta dichos siete temas-vajra desde el punto de vista de la sabiduría no-dual (*jnana*). En otras palabras, los introduce de manera muy poco accesible para la mente. Entonces, en este texto, los lectores no deberían esperar encontrar los siete grandes misterios de manera explícita y clara. Pues, según dice H.P.Blavatsky en lo referente a una de las estancias traducidas de “El Libro de Dzyan”:

“Su lenguaje es comprensible sólo para quien está profundamente versado en la alegoría oriental y su fraseología intencionalmente poco clara.”

Sin embargo, algunos de estos siete temas, tales como el karma, se presentan de forma más accesible para la mente (es decir: desde el punto de vista de *prajna*), en una obra que es parte del currículo monástico, el *Abhidharma-kosa* de Vasubandhu.

EL ELEMENTO UNO

El término clave en *Ratna-gotra-vibhanga* de Maitreya es *dhatu* o elemento. Es descrito en el siguiente verso importante:

“80. No nace, no muere, no está sujeto a aflicción y no envejece porque es permanente (*nitya/rtag-pa*), estable, quiescente y eterno.” (*Ratna-gotra-vibhanga* o *Uttara-tantra* de Maitreya.

Como notamos anteriormente, esta cosa única, *dhatu* o elemento, puede ser llamado *tathagata-garbha* o la naturaleza del Buda cuando está oscurecido y *dharma-kaya* o cuerpo de la ley, cuando no lo está.

El elemento uno es, también, un concepto clave en las enseñanzas teosóficas, según encontramos en las cartas de los Mahatmas:

“Sin embargo, usted debe tener presente que: (a) sólo reconocemos un elemento en la Naturaleza (ya sea espiritual o física), fuera del cual no puede haber Naturaleza alguna, por ser la Naturaleza misma y, al igual que Akasha, compenetra nuestro sistema solar, siendo cada átomo parte de éste, permea el espacio entero y es el espacio ... (b) por ende, el espíritu y la materia son uno, siendo sólo diferenciaciones de estados y no de esencias ... (c) nuestras nociones de “materia cósmica” son diametralmente opuestas a las de la ciencia moderna.

Tal vez, si usted recuerda esto, lograremos impartirle, por lo menos, los axiomas elementales de nuestra filosofía esotérica de forma más correcta que anteriormente.

Sí, según se describe en mi carta, sólo existe un elemento y es imposible comprender nuestro sistema antes de que se imprima en la mente una comprensión correcta de esto. Por lo tanto debe perdonarme si insisto sobre este tema más de lo que parece necesario. A no ser que este gran hecho primario se comprenda firmemente, el resto aparecerá ininteligible. Entonces, metafísicamente hablando, este elemento es un substrato o la causa permanente de todas las manifestaciones en el universo fenoménico.

Diremos que es demostrado y lo será por siempre, que: como el movimiento es descanso omnipenetrante y absoluto inconcebible, cualquiera que sea la máscara o la forma bajo la cual el movimiento puede aparecer: luz, calor, magnetismo, afinidad química o electricidad, todos estos sólo deben ser fases de la Fuerza Una, universal y omnipotente un Proteo al cual se inclinan como el Gran ‘Desconocido’ (véase Herbert Spencer) y nosotros lo llamamos, simplemente: ‘la Vida Una’, la ‘Ley Una’ y el ‘Elemento Uno.’”

Estos tres términos: la “Vida Una”, la “Ley Una” y el “Elemento Uno”, corresponden, respectivamente, a los términos *Ratna-gotra-vibhanga*, *tathagata-garbha*, *dharma-kaya* y *dhatu*.

LA CRITICA DE TSONG-KA-PA DE LAS ENSEÑANZAS JONANGPA

Aparentemente, Tsong-ka-pa, el fundador del orden Gelugpa o el “Casquete Amarillo”, criticó la enseñanza Jonangpa de un *dhatu* o *tathagata-garba* o *dharma-kaya* permanente, estable, quiescente y eterno, “vacío de lo demás” y, por lo tanto, más allá del alcance del pensamiento. Uno de los libros más famosos de Tsong-ka-pa

es el *Legs bshad snying po* o “La Esencia de la Elocuencia”, que escribió después de haber surgido de su experiencia de iluminación más elevada y por ende se considera como expresando sus penetraciones espirituales finales. Aunque nunca mencione los nombres, la exégesis Gelugpa identifica a Dolpopa y a las enseñanzas Jonangpa como el objeto de gran parte de su crítica. Tsong-ka-pa, 1357-1419, vivió inmediatamente después de Dolpopa, 1292-1361. Esta crítica es muy importante para los teósofos dado que Dolpopa enseña, aparentemente, la primera proposición fundamental de La Doctrina Secreta y Tsong-ka-pa, aparentemente la rechaza; sin embargo, los teósofos consideran a Tsong-ka-pa como el “reformador del lamaísmo esotérico y común y también como el fundador de la secta Gelukpa (los casquetes amarillos) y con la Fraternidad mística relacionada con sus jefes”. “Tsong-ka-pa fue el fundador de la Escuela secreta cerca de Shigatse, apegada al retiro privado del Teshu-Lama.”

En lo referente a esto, podemos comparar los comentarios de un teósofo brahmino sobre una situación análoga entre Gautama Buda y Sankaracharya, teniendo presente que las fuentes teosóficas colocan la muerte del Buda en el 543 antes de Cristo y el nacimiento de Sankaracharya un poco después, en el 510 antes de Cristo:

“El movimiento del Señor Buda debe haber producido una enorme confusión en esta tierra, como todos ustedes pueden imaginarse; y el gran filósofo que asumió la tarea de restablecer el orden es Sankaracharya. Él preservó la esencia de lo que el Buda dijo, hablando de la manera adecuada para las personas de aquel entonces. Por ejemplo, él sustituyó el Parabrahman vedantino con la Nada budista (vacío, sunyata)... El objeto de nuestro gran reformador no era el de enseñar alguna ciencia esotérica sino el de restablecer el orden en un país que no podía soportar la osadía de aferrar la verdad que el Señor Buda había enseñado y, consecuentemente, cayó en la confusión. Por eso él no utilizó nada que tuviese elementos puránicos para delinear la operación de la ley cósmica que produjo esta maravillosa variación en la manifestación, partiendo de la no-manifestación. El hecho de que el mundo es una ilusión y sólo Parabrahman es real, es una buena protección bajo la cual refugiarse en circunstancias que precisan una revelación de la verdad esotérica para poderlas esclarecer. ...Noten, amigos míos, como, aquí, el gran filósofo haya eludido el asunto de presentar las verdades esotéricas, las únicas que sirven de poder unificador para reconciliar las aparentes contradicciones en las antiguas escrituras.

El Maestro sólo quiso imprimir, en las mentes de los estudiantes, que el universo es uno en su esencia y, aparentemente, muchos en sus manifestación. Esto produjo algunos efectos negativos en las mentes de los estudiantes, por lo menos en los de ahora. La gran mayoría de los estudiantes vedantinos aprenden, en su estudio, sólo la expresión superficial: “Parabrahman, verdad, todo es ilusión.” Ahora no voy a elaborar una diatriba erudita contra nuestros pobres vedantinos, sin embargo diré algunas cosas para beneficiarles y guiarles en el estudio del Bhagavad Guita, desde el punto de vista de los antiguos yajnikas. Para estos filósofos, la Naturaleza no es una ilusión, sino el eterno terreno de la evolución de la existencia una e infinita que, compenetrando todo punto en la infinitud del espacio o tomando el lugar del corazón en todo, intenta obtener una conciencia más y más viva por medio de sus procesos de vida ideales. Este corazón del universo, que existe por todas partes en él, los yajnikas lo llaman el eterno yajna-purusha o el purusha que subyace todas las manifestaciones cósmicas.”

Tsong-ka-pa, en su experiencia de iluminación más elevada, logró penetrar completamente la operación de la cadena de causación de doce aspectos, viendo los efectos futuros de cualquier enseñanza que impartiera. Pues, según la descripción de H.P.Blavatsky, la iluminación budista es:

“...El alcance de esa perfección suprema, que conduce al Iniciado a recordar la serie completa de sus vidas pasadas y prever aquella de las futuras por medio del desarrollo completo de aquel ojo interno divino en él, y adquirir el conocimiento que desdobra las causas, (las doce Nidanas, que en tibetano son llamadas Tenbrel Chu-gnyi, que se basan sobre las ‘Cuatro Verdades’), de los ciclos constantemente recurrentes de la existencia.”

Así, Tsong-ka-pa puede haber escogido divulgar al público enseñanzas que su discernimiento le mostró ser las más eficaces para cumplir con las necesidades espirituales de sus audiencias futuras, manteniendo ocultas, al mismo tiempo, sus enseñanzas esotéricas. Sus enseñanzas públicas transformaron, radicalmente, el budismo tibetano y se comparan, hábilmente, a la revolución copernicana durante la cual los europeos descubrieron que la tierra giraba alrededor del sol y no viceversa. El corresponsal tibetano de H. P. Blavatsky habló sobre las enseñanzas esotéricas de Tsong-ka-pa:

“Nuestro Tsong-ka-pa, respetado en el mundo entero, al terminar su quinto Dam-ngag, nos recuerda que ‘toda verdad sagrada, que los ignorantes no pueden comprender bajo su verdadera luz, debería esconderse dentro de un contenedor triple, ocultándose como lo hace la tortuga con su cabeza; debería mostrar su cara

sólo a quienes desean obtener la condición de Anuttara Samyak Sambodhi', el corazón más caritativo e iluminado.”

En nuestro periodo tenemos una situación algo análoga con Helena P. Blavatsky, 1831-1891, la fundadora principal de la Sociedad Teosófica y de Jiddu Krishnamurti, 1895-1986, quien dejó la Sociedad Teosófica en 1929, transcurriendo el resto de su vida enseñando a las personas que no debían confiar en la autoridad. Para los teósofos, él no repudió las enseñanzas teosóficas, sino sólo el papel de la Sociedad Teosófica y las creencias que los teósofos acetaban bajo autoridad, como si condujeran a la verdad. Según su enseñanza: no es posible llegar a la verdad por medio de una organización o creencia. Sin embargo, para la mayoría de los seguidores actuales de las enseñanzas de Krishnamurti, él rechazó, también, las enseñanzas teosóficas tales como la de un principio omnipresente, eterno, ilimitado e inmutable que trasciende el poder de la concepción humana; así como, para sus Gelug-pas, Tsong-ka-pa refutó la enseñanza Jonangpa de un dhatu permanente, estable, quiescente y eterno o tathagata-garbha o dharma-kaya, que está exento de todo, excepto de sí mismo y, por ende, trasciende la conceptualización más trascendente.